

RESEÑA: ADULTOCENTRISMO. ¿QUÉ PIENSAN CHICAS Y CHICOS? DE SANTI MORALES Y MARTA MARTÍNEZ MUÑOZ

JANICE TAPIA SILVA¹

RECIBIDO: 28 DE MARZO DE 2025

INTRODUCCIÓN

El libro se propone problematizar el adultocentrismo *a partir y con* los argumentos y reflexiones de chicas y chicos, denominación preferida por el estudio para referirse a las infancias y juventudes. La publicación se presenta como una iniciativa intergeneracional que busca comunicar y visibilizar las inquietudes y cuestionamientos juveniles e infantiles, en miras de una escuchar atenta que permita mejorar las relaciones sociales.

Con este propósito, el libro nos presenta los resultados de un estudio exploratorio, el cual reunió testimonios de juventudes e infancias de países como Argentina, México, España, Chile, Colombia, entre otros. Partiendo desde el silenciamiento social que ha sido impuesto históricamente a las “personas pequeñas”, el texto se introduce como un intento intermedio por construir

¹ Estudiante de Doctorado de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Coordinadora académica e investigadora del Centro de Estudios Comparados de Corea de la Universidad Central de Chile. Correo electrónico: janice.tapia@ucentral.cl; <https://orcid.org/0000-0002-7832-5070>

reflexiones con el pensamiento y experiencia de chicas y chicos. Los testimonios corresponden a personas entre 5 a 25 años, quienes respondieron un cuestionario, en el cual se les solicitó definir el adultocentrismo, ejemplificarlo en sus vidas diarias y también aconsejar a las personas adultas alternativas para mejorar las relaciones intergeneracionales. De esta manera, se exploran formas de convivencia social a partir de los pensamientos y experiencias de quienes han sido frecuentemente excluidos de tales debates.

Desde este enfoque, *Adultocentrismo. ¿Qué piensan chicas y chicos?* constituye un recurso práctico y una invitación abierta para quienes busquen cuestionar el mundo adultocéntrico y repensar sus prácticas adultistas cotidianas. No se trata solo de una reflexión sobre supuestos ideales o un “como si”, más bien, a partir de la estructura del libro y el prólogo que contextualiza el estudio, las autoras² ponen en práctica lo aprendido desde las y los participantes del cuestionario. Y, en un ejercicio metarreflexivo, también exponen constantemente las tensiones y dificultades para dismantelar un sistema de dominio imbricado en la cotidianidad.

El libro comienza con un prólogo a cargo del activista climático Francisco Javier Vera Manzanares, quien afirma el compromiso político de erradicar el adultocentrismo, al ser entendido como una injusticia social sistemáticamente reproducida, es decir, un tipo de violencia. En ese sentido, Vera Manzanares sitúa la reflexión del escrito en el contexto actual de guerras que amenaza a las infancias alrededor del mundo, con más de 55 conflictos armados y un genocidio: “Este libro constituye una invitación a todas las generaciones de nuestra sociedad, desde las más viejas hasta las más jóvenes a alzarse en contra del miedo

² Utilizo la denominación “las autoras” con el propósito de emular el uso preferido por el plural femenino en el mismo libro.

que nos generan los paradigmas sociales que nos encasillan, nos encierran y nos limitan” (p. 13).

De manera similar, las autoras destacan la importancia de declarar su lugar de enunciación y el privilegio de su posición como personas adultas. En ese sentido, el libro constituye un constante ejercicio de provocación y cuestionamiento —tanto para las mismas autoras como para las y los lectores— de los modos adultocéntricos de construir el conocimiento.

Con un propósito claro, el libro entrelaza un diálogo con los testimonios de chicas y chicos. Comienza con una introducción en la que se exponen las nociones sobre adultocentrismo de las autoras y otros académicos como un horizonte de referencia. Posteriormente, se entregan las reflexiones y conocimientos de las y los participantes del estudio de acuerdo con tres ejes: qué es el adultocentrismo, cómo les afecta y cuáles son sus consejos para alcanzar un mundo antiadultocéntrico. Posteriormente, se ofrecen algunas notas metodológicas y un apéndice con propuestas —construidas en diálogo con los resultados del estudio— para cuestionar las prácticas adultistas.

A continuación, brindaré una reseña de la trayectoria propuesta por este libro, cuyo recorrido brinda valor al conocimiento de las infancias y juventudes para construir relaciones intergeneracionales desde la justicia y el respeto.

1. NOMBRAR EL ADULTOCENTRISMO PARA ERRADICARLO

Las autoras argumentan que, para erradicar el adultocentrismo y su influencia en las relaciones intergeneracionales, es necesario que su dominio sea reconocido transversalmente por la sociedad. Precisamente, la omnipresencia no advertida del adultocentrismo lo convierte en un “mandato grabado” en los saberes,

costumbres, comportamientos y, por supuesto, en los vínculos que construimos con los demás, como las infancias y juventudes.

De esta manera, antes de presentar los testimonios de chicas y chicos, las autoras se detienen en el desconocimiento conceptual de nociones como el adultocentrismo y adultismo, por lo que entregan a los lectores definiciones preliminares para avanzar en su comprensión. Interesantemente, esta decisión la realizan a medida que reflexionan sobre su lugar adulto de enunciación y su posicionamiento como investigadoras dedicadas a estos temas. De este modo, tales definiciones dialogarán con los testimonios posteriores, con el propósito de no *hablar por* las chicas y chicos, sino de entender, escuchar y “estar a la altura de” sus sentipensares. En este sentido, si bien el libro está constreñido a un recorrido narrativo lineal, nos invita constantemente a no asumir una jerarquía del contenido con la preeminencia de la voz adulta, sino a problematizar nuestras formas adultocéntricas asumiendo la incomodidad que aquello ocasiona.

Con ese antecedente, desde la mirada adulta, el adultocentrismo es “el carácter estructural de la dominación social, política, económica, cultural y moral que ejercemos las personas adultas sobre las niñas, niños y jóvenes” (pp. 48-49). Por lo tanto, este sistema de dominio configura los vínculos intergeneracionales asimétricos de nuestras sociedades. Asimismo, el adultocentrismo tiene su raíz en otras fuentes de opresión, como el patriarcado y el sistema de producción capitalista, los cuales lo requieren para sus propias reproducciones. Por otra parte, el adultismo “refiere a los comportamientos, las actitudes y la ideología propias del sistema adultocéntrico. El adultismo es la forma en que se materializa el adultocentrismo” (p. 51).

Las autoras argumentan que tanto el adultocentrismo como sus prácticas adultistas se erigen sobre construcciones antagónicas acerca de la infancia, lo cual ha elaborado cuatro paradojas contemporáneas: i) que las niñas y niños son todavía personas en vías de serlo, al existir en un estatus de moratoria social

permanente que invisibiliza a las infancias como sujetos sociales y políticos en el presente; ii) la paradoja de que chicas y chicos son titulares de derecho, pero que, al mismo tiempo, estos son sistemáticamente vulnerados por la sociedad y el Estado; iii) la preponderante soledad en que están sumidas las infancias, a pesar de lo interconectado del mundo actual; iv) la primacía de una protección de las infancias en desmedro de su derecho a la participación, lo que incrementa su exclusión social.

Frente a esto, el libro aboga por una “aproximación caleidoscópica”, capaz de cuestionar el entendimiento homogéneo de la niñez y la juventud. Desde allí, se desprende la relevancia de situar el estudio en el entorno particular de los países en los cuales fue realizado, comprendiéndose que los consensos y construcciones sociales, políticas e históricas acerca de lo que es ser niño, niña y joven responden a las circunstancias económicas y materiales de sus contextos.

En suma, el carácter caleidoscópico de la infancia acoge su existencia plural y sus múltiples definiciones posibles, pues “su existencia es asociable con la belleza y con la magia, con el arte y con la ciencia, con la sorpresa y con lo fantástico, con lo indefinido y con lo contorneable: con múltiples formas e inacabadas combinación de colores” (p. 30). Así, nuevamente, el libro nos incita hacia una apertura compleja más allá de las lógicas binarias de pensamiento y del conocimiento causal, líneal y coherente. Se propone que la acción de acoger lo mágico, lo sorpresivo y lo lúdico son formas de amenazar al orden adultocéntrico. Hasta este punto, el texto nos vuelve a insistir que ha presentado la mirada adulta sobre el tema, por lo que en las siguientes secciones da paso a la voz de chicas y chicos.

2. ADULTOCENTRISMO: SABERES, EXPERIENCIAS Y CONSEJOS

DE CHICAS Y CHICOS

Los resultados del estudio exploratorio son estructurados en tres ejes: definiciones de adultocentrismo, experiencias de prácticas adultistas y consejos que chicas y chicos brindan al mundo adulto. Existe preocupación por compartir directamente los testimonios de las y los participantes, sin parafraseo, de modo que los conocimientos recabados utilizan las expresiones que hacen sentido a las niñas, niños y jóvenes.

Más aún, a partir de tales expresiones, las autoras proponen las categorías para distinguir y agrupar los diferentes atributos con los que las chicas y chicos construyeron sus definiciones. Adicionalmente, se aprecia el uso de esquemas y mapas conceptuales que, al mismo tiempo, tienen el potencial de ser utilizados en diferentes contextos para discutir sobre el adultocentrismo y las prácticas adultistas, como: las escuelas, la familia y diversas comunidades.

Aun así, las investigadoras observan los sesgos adultistas que estuvieron presentes durante el estudio, los cuales podrán resonar en el mismo público lector, cuando intentemos replicar ejercicios similares de cuestionamiento del adultocentrismo enlazado en nuestra cotidianidad. De este modo, el estudio expone sus propias limitaciones, ya que, si bien se propone construir un diálogo con las infancias y juventudes, se reconoce que el relato es, finalmente, lo que Santi Morales y Marta Martínez Muñoz dicen y analizan sobre los testimonios de chicos y chicas. Precisamente, tal exposición minuciosa de las decisiones metodológicas y el proceso de análisis es la que otorga valor al libro, pues convierte al estudio en un ejercicio replicable y perfectible.

De este modo, las definiciones para adultocentrismo de chicas y chicos fueron agrupadas en cuatro tipos, según los aspectos que consideran preponderantes. Así, las y los participantes fueron construyendo sus propias

nociones sin ninguna instrucción previa, dando lugar a las siguientes definiciones: el adultocentrismo como la preponderancia del mundo adulto en todos los contextos; el adultocentrismo como la creencia de que lo adulto es el modelo a seguir y el parámetro de valoración de las cosas; el adultocentrismo como la negación de la opinión y ausencia de respecto hacia chicas y chicos, invalidando su pensamiento; y, por último, el adultocentrismo como la instauración de un poder-dominación del mundo adulto.

Por otra parte, de acuerdo con el relato sobre situaciones que dificultaron el desarrollo personal debido a decisiones o actitudes de personas adultas, el libro identifica tipos de prácticas adultistas cotidianas ocurridas principalmente en la familia, la escuela y la comunidad (barrios). La riqueza y claridad de los testimonios permite elaborar un catálogo de ejemplos comprensibles y comunes de acciones frecuentes que despliegan el sistema adultocéntrico, lo cual las autoras comparan eficazmente con los micromachismos del sistema patriarcal. El carácter sistémico, y muchas veces inconsciente, de la naturaleza de estas prácticas confirma la imbricación del adultocentrismo en la matriz sociocultural.

Nuevamente, los testimonios son agrupados en cuatro categorías con el fin de distinguir entre las siguientes prácticas adultistas: limitación/prohibición para realizar actividades, perseguir alguna iniciativa o expresarse con libertad, incluso cuando estas acciones parecen estar motivadas por la intención de protección; acciones que producen una carencia de voz de chicas y chicos, quienes sienten que su derecho a opinar les es negado; la subestimación/humillación cuando personas adultas desestiman y no valoran las contribuciones y conocimientos de chicas y chicos; y autoritarismo, en aquellas acciones que posicionan a las infancias y jóvenes como subordinados, a causa de una relación vertical que tiene a las personas adultas en el extremo superior, negándose así cualquier autoridad legítima.

La sección testimonial culmina con propuestas y consejos que chicas y chicos sugieren a las personas adultas, lo cual se resume en los siguientes puntos: “[...] las nuevas generaciones esperan de nosotras, muy fundamentalmente, que los escuchemos, que seamos empáticas que les respetemos integralmente y les tratemos bien. Junto a ello, que nunca olvidemos de ser humildes y de buscar la coherencia, que les dejemos ser, y finalmente, que les dediquemos tiempo de calidad y de juego” (p. 155).

En particular, la escucha atenta es la práctica que enlaza todos estos consejos. El libro destaca cómo la escucha igualitaria —que no busque comparaciones, juicios ni lógicas jerárquicas— es un aprendizaje pendiente y una herramienta clave para desnaturalizar y cuestionar las prácticas adultistas que cada chico y chica ha experimentado desde sus contextos.

3. IMAGINAR UN MUNDO ANTIADULTOCÉNTRICO

A partir de las problematizaciones situadas que expusieron chicas y chicos, el libro culmina con una invitación abierta a imaginar un horizonte emancipatorio para la convivencia intergeneracional, el cual debe ser necesariamente antiadultocéntrico y antiadultista. Y el primer paso para lograr aquello, es considerar y valorar las acciones, el pensamiento y los sentimientos de niñas, niños y jóvenes.

Siguiendo ese ejemplo, en diálogo con los testimonios recolectados por el estudio, las autoras entregan claves de análisis para que cada persona pueda cuestionar sus prácticas adultistas y, así, proponer pensamientos y acciones emancipatorias.

Se propone i) *decolonizar la mirada* para abandonar el arquetipo de una niñez que debe ser domesticada y civilizada, siendo así la infancia un mundo a

colonizar y la educación, una forma de conquista. Con una perspectiva decolonizadora, podrán promoverse ii) *diálogos intergeneracionales, una contraeducación ético-política y la organización propia* de las infancias y jóvenes. En efecto, estas herramientas permitirán ampliar la limitada consideración de chicas y chicos solo como hijos y estudiantes hacia una de sujetos políticos y de pensamiento, capaces de contar con sus propias organizaciones, a través de las cuales puedan construir diagnósticos, hacer demandas y promover iniciativas. De esta manera, se reconoce a las infancias y juventudes como interlocutores válidos, con quienes se debe dialogar de manera diversificada, incorporando múltiples lenguajes.

En esa misma línea, se presenta una iii) *pedagogía de la ternura* que considere al afecto como método de vinculación, de forma que cuestione la supuesta “debilidad y manipulabilidad” de chicas y chicos. La invitación es a repolitizar la ternura, para que sea la base de una comunicación desde el respeto y el buen trato. Y, por supuesto, una clave para seguir cuestionando la forma en que nos vinculamos con chicas y chicos es la promoción del iv) *coprotagonismo de la niñez*, asegurando las condiciones y brindando el apoyo para una participación política genuina que se despliegue con una autonomía relacional, es decir, en el vínculo con los demás.

En definitiva, todas estas claves de análisis se vuelven ejercicios prácticos para seguir una *perspectiva niña* a lo largo de nuestras vidas. Esta perspectiva reinventa la definición de la niñez, ya no como lo opuesto a la adultez o aquello de lo que se carece para ser una persona adulta, sino, más bien, la infancia como una “energía, fuerza o actitud” que se pueda habitar a lo largo de nuestras vidas.

Si bien las autoras reconocen que es “objetivamente imposible mirar con ojos de niño o niña”, se trata de una invitación a hacer el intento por un modo de vida incluso si se nos escapa constantemente, es “invitarnos a volver actitudinalmente a la infancia como estado, como modo de ser y estar-siendo en

este espacio-tiempo, más allá de la edad cronológica que tengamos” (p. 147). Por ello, se requiere que chicos y chicas nos indiquen cómo implementar y entender dicha perspectiva, a través de espacios de participación y organización que nos vinculen intergeneracionalmente.

4. REFLEXIONES PARA EL CIERRE

Adultocentrismo. ¿Qué piensan chicas y chicos? es un libro que clarifica la importancia de abordar el carácter sistemático y cotidiano del adultocentrismo como un dominio difícil de identificar, precisamente, porque las prácticas adultistas perviven en nuestra cotidianidad. Por lo anterior, la publicación es una herramienta útil para que cualquier persona comience a cuestionar sus acciones adultistas e identifique que estas no solo provienen de acciones abiertamente violentas hacia infancias y juventudes, sino también existen “adultismos de baja intensidad o invisible” que pueden provenir de nuestros anhelos de protección de las infancias esencializadas como personas puras e inocentes. De cierta manera, este libro es un paso inicial y necesario de reconocimiento, en pos de construir vías claras de intervención para el crecimiento de vínculos intergeneracionales.

El mismo libro se declara como una investigación exploratoria y un intento intermedio por dar protagonismo y co-construir conocimiento con chicas y chicos, al buscar estrategias metodológicas para involucrar sus testimonios. En efecto, valoro especialmente la explicación del diseño metodológico del estudio que permite no solo replicarlo, sino que lo convierte en insumo y referente para futuras investigaciones. Más aún, la categorización de las definiciones de adultocentrismo, las prácticas adultistas y los consejos para personas adultas — siempre desde la reflexión situada de chicas y chicos— constituyen herramientas para abordar estos temas en los mismos contextos en los cuales las y los participantes del estudio experimentaron limitaciones y obstáculos como las

familias y las escuelas; en otras palabras, son un incentivo para propiciar diálogos intergeneracionales.

Por último, este texto sitúa al adultocentrismo como una más de las formas de opresión que restringen las posibilidades de justicia social, por lo que su erradicación no es solo un asunto que compete a quienes se vinculan con infancias o juventudes de manera directa. Más bien, “la superación del adultocentrismo vendrá de la mano de una liberación definitiva, en la que ni la edad, ni la raza, ni la etnia, ni el género, ni la orientación sexual, ni la clase social, ni la discapacidad, ni ninguna otra característica serán motivo de desventaja social” (p. 141). Por eso, la sugerente pregunta con la que culmina el libro “¿Qué quieres ser cuando seas niña? ¿Qué quieres ser cuando seas niño?”, se convierte en el punto de partida para cuestionar nuestras formas adultistas de vinculación, para mirar al revés este mundo adulto y reinventarlo desde una perspectiva niña, creativa, empática, afectiva, lúdica y libre.

BIBLIOGRAFÍA

MORALES, S. y MARTÍNEZ MUÑOZ, M. (2024). *Adultocentrismo. ¿Qué piensan chicas y chicos?* Ediciones Octaedro S.L. y Associació de Mestres Rosa Sensat.